

AD4717

El Museo.

PERIODICO CIENTIFICO I LITERARIO.

PUBLICADO

EN SANTIAGO EN 1853.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"



SANTIAGO DE CHILE.

IMPRESA CHILENA, CALLE DE SAN CARLOS, (HUÉRFANOS) N.º 43.

— DICIEMBRE DE 1853. —

siasmo su informe, pidiendo su inmediatas aprobacion. El resultado fué que la real órden se obedeciese i que al dia siguiente se presentasen las Corporaciones a prestar en manos del Presidente el Juramento de estilo; pero, miéntras tanto, las ideas márchaban sin que fuesen suficiente a contener sus progresos ni el reconocimiento de la Rejencia de España, ni las circulares del Provisor. Las ideas no pueden ser comprimidas por ninguna fuerza exterior: dominan tan pronto como se preparan una angosta senda por donde desarrollarse. Así fué que la idea de una Junta Gubernativa, aunque tan contrariada por los realistas i aceptada con tanta dificultad por el Presidente Toro Zambrano, hubo al fin de triunfar, consiguiendo verse realizada i proclamada a la faz de todo el vecindario, por e-Procureador de Ciudad don José Miguel Infante, el 18 de setiembre de 810. La instalacion de la Junta en este dia, fué el primer anuncio de la libertad de Chile, cabiéndole a Infante ser su ilustre pregonero. Sobre los destrozos de ese edificio que se desmoronaba, iba a edificarse otro nuevo llamado *República*.

Infante i algunos otros de sus honorables colegas en el Cabildo habrian sido miembros de esta primera Junta, si anticipadamente, i a fin de evitar las increpaciones que se les hacian, no hubiesen celebrado el acuerdo de no admitir ninguna colocacion en el nuevo Gobierno que iba instalarse. A imitacion de la Constituyente francesa, el Cabildo comenzaba en la primera era de la revolucion, por dar a las jeneraciones venideras un noble ejemplo de desprendimiento i de abnegacion patrióticas.

ASALTO DE TALCAHUANO.

(6 de diciembre de 1817.)

I.

Los hechos de armas mas gloriosos que cuenta la República son sus propias derrotas. Si los nombres de Chacabuco i Maipo son inmortales, débese a la grandiosa importancia de estas victorias; pero el heroismo se manifestó mas espléndido aun en los reveses de Rancagua i Talcahuano, allí donde nada pudo el valor i constancia de sus hijos.

Vamos a ocuparnos de la última de estas desgracias, con noticias absolutamente nuevas; tanto sobre ataque como sobre uno de los hombres que mas influencia tuvieron en los sucesos de ese dia, del jeneral Brayer.

Después de la espléndida victoria de Chacabuco,

los restos dispersos del ejército realista i sus cuerpos de reserva se desparramaron por todo el territorio buscando un lugar de refugio. Una parte corrió a Valparaíso a buscar un asilo en las naves españolas surtas en la bahía, miéntras que otra, i esta la mayor, se precipitaba a las provincias del sur donde pretendia hacerse fuerte.

En su alcance fué mandado el coronel Las-Heras i en breve lo siguió el supremo director O'Higgins, pero a su arribo a Concepcion, aquel puñado de fugitivos habia tomado consistencia i formaba una division respetable que pudo presentarle reñidas batallas i disputarle palmo a palmo un terreno que al fin quedó por el ejército insurgente. El enemigo se replegó a la plaza de Talcahuano; pero no contento con su encierro mandaba partidas, por mar i tierra, para que llamasen la atencion del vencedor por distintos puntos a la vez.

Todas estas partidas fueron destrozadas por las tropas i independientes, i la plaza de Talcahuano se habria rendido a no estar mandada por un jefe de la enerjía i resolucion del coronel Ordoñez. Resforzado éste por el virrei del Perú i el gobernador de Chiloé, habia resistido largo tiempo fuera de las fortificaciones, i una vez obligado a encerrarse en ellas, estaba resuelto a defenderse hasta el último momento.

Tal era el estado de la guerra en la segunda mitad de 1817, cuando San-Martin, creyó ponerle término enviando al ejército del sur a un distinguido jeneral de Napoleon. Este era Brayer.

II.

Miguel Brayer habia comenzado su carrera de simple soldado de granaderos, en los primeros tiempos de la república francesa. La emigracion dejaba entonces vacantes los puestos de oficiales. En las mismas filas en que sobresalieron Murat, Ney, Junot i tantos otros, sobresalió Brayer al poco tiempo de servicio. Hizo la guerra de España en calidad de oficial i en 1814 era ya jeneral en la guardia imperial. Después de la abdicacion de Fontainebleau, Brayer quedó al servicio de los Borbones, al mando del cuerpo de tropa del departamento de Lyon, así como Ney, Soult i Labedoyere: como estos desobedeció tambien sus deberes plegándose a Napoleon, que, de vuelta de la isla de Elba, habia desembarcado en Antives. La verdadera importancia de Brayer data desde esta época: su alma enerjica i activa, encerrada en un cuerpo cubierto de cien heridas, casi no era aun apreciada del emperador hasta estos sucesos: su defeccion a Luis XVIII fué

premiada con el grado de teniente jeneral, i con el mando militar de Lyon.

Durante la campaña de Waterloo, Brayer, al mando de veinte mil hombres, se habia ocupado en sofocar los primeros amagos de insurreccion en la Vandee; pero tan pronto como supo el descalabro corrió a Malmaison a reclamar del Emperador que se pudiese al frente de sus tropas i comenzase de nuevo la guerra para vengar la derrota. Napoleón estaba gastado i se encontraba sin ánimos para emprender cosa alguna: él mismo dijo despues con el arrepentimiento mas profundo: «Habria debido montar a caballo, cuando la division de Brayer se me presentó en Malmaison i hacerme conducir por ella al centro del ejército.»

Despues de estas ocurrencias, cada uno de los militares franceses mas comprometidos en la causa de Napoleón se acordó de la América para buscar en ella un refugio. El mismo Emperador habia pensado pasar a Estados Unidos o a Méjico para ponerse a la cabeza del ejército independiente. Brayer habia contraído compromisos mui sérios para creerse seguro en Francia, allí donde poco despues fueron pasados por las armas el jeneral Lebodoyere i el mariscal Ney. No sin grandes trabajos logró pasar a Norte-América i de allí a las provincias Argentinas a principios de 1817.

La guerra de la independendia estaba ya concluida en aquellos paises que no ofrecian gloria alguna al militar que tomase el servicio de las armas; pero la noticia de la batalla de Chacabuco, llegada poco despues de su arribo, i los propósitos que se manifestaban entonces de invadir el Perú, lo animaron a pasar a Chile i buscar un lugar en el ejército independiente.

III.

Brayer llegó a Santiago en junio de 1817. Inmediatamente fué nombrado Mayor Jeneral, o jefe de estado mayor, pero desde el primer dia tuvo motivos de resentimiento con el jeneral San-Martin. Los oficiales superiores del ejército veian con pesar que un advenedizo que no habia vencido como ellos en Chacabuco obtuviese un puesto distinguido que cada cual de ellos deseaba para sí: la emulacion militar se habia despertado a tal punto que el comandante Cramer, de orijen francés, tambien, i uno de los amigos de Brayer, se tomó anexas libertades con él, a propósito de las reformas militares que queria introducir. San-Martin, por su parte, callaba, ya que no aprobaba la conducta de sus subalternos.

Tal era el estado de los ánimos contra el jeneral

Brayer, cuando se pensó activar las operaciones del ejército del sur. Encargóse a éste que marchara a Talcahueno, i se le dió un piquete de caballería para su escolta: con él iban el ingeniero D'Able, hijo de un ingeniero, tambien, bastante conocido en el ejército de Napoleón, el mayor Beauchef i el ayudante Ibañez. El mayor de ingenieros don Antonio Arcos, el depositario de toda confianza del jeneral San-Martin, lo habia precedido. Esto hizo creer a Brayer que el objeto de su viaje era el de predisponer los ánimos en contra suya.

El Director O'Higgins, por su parte, lo recibió con las mayores, i mas espresivas muestras de aprecio. Distinguia a éste cierta franqueza militar que casi perdió del todo durante su gobierno i de lo que han querido despojar sus enemigos: sus manifestaciones eran absolutamente sinceras, i Brayer tuvo motivo de conocerlo mas tarde.

Su arribo al ejército (8 de setiembre) fué celebrado con un banquete que dió el Director O'Higgins: a él asistieron todos los jefes, en presencia de los cuales se entabló en breve una cuestion picante entre el ingeniero Arcos i el mismo jeneral Brayer. Tal fué el principio de un choque que debia acarrear fuertes sinsabores al jeneral frances.

IV.

Grandes eran las miserias i padecimientos que tenia que sufrir el ejército entero. El enemigo trataba de sorprenderlo haciendo salidas hasta las inmediaciones de Concepcion, que jamas tuvieron el éxito que se proponia: sin embargo, nuestras avanzadas recibian la lluvia sobre el cuerpo toda la noche sin tener un fuego para secarse, por haberse absolutamente prohibido, i en todo el campo reinaba una vijilancia i disciplina que si bien eran necesarias traian enfermedades a millares sobre la tropa.

Vencido ya lo mas rigoroso del invierno, el jeneral Brayer, acompañado de una escolta de granaderos a caballo, mandada por su comandante Escalada, hizo un reconocimiento del terreno en que debia colocar el ejército, para bloquear de cerca la plaza de Talcahuano. En esta escursion fué atacado por una partida de caballería española, en cuyo choque hizo algunos prisioneros i pudo probar a la tropa que no solo sabia mandar.

Pocos dias despues se pasó revista al ejército, i se vió que su número ascendia a 3,500 hombres: con estos se iba a poner un sitio formal. Colocóseles en una eminencia al frente de la plaza, i a distancia de un tiro de cañon de a 24; al ménos los de este calibre de

los fuertes alcanzaban al punto ocupado por el ejército. Desde la bahía de San Vicente, situada a espaldas del puerto de Talcahuano, los realistas dueños del mar enviaban chalupas i el bergantín *Potrillo* que incomodaba con sus balas, ya que no hacia gran mal a la línea independiente: este obstáculo fué vencido por el comandante Borgoño, que defendido por los pequeños cerros de arena, colocó en la playa algunas piezas de campaña de a 4, con que obligó a la jente de mar a respetar las posiciones.

De este modo quedaba reducido Ordoñez al recinto de sus fortificaciones; pero no contento con esto, O'Higgins, de acuerdo con el jeneral Brayer, acordó despachar partidas cada noche que finjiesen un récio ataque i llamasen la atención del enemigo, mientras meditaba el plan de un asalto formal.

O'Higgins, tan valiente como cauto i prevenido, creia que una atrevida sorpresa podria hacerlo todo, pero para el asalto preferia la parte sur de la plaza que era la ménos defendida i la que presentaba mayores probabilidades de buen éxito. No así Brayer: engañado éste con las voces que regularmente se hacen circular en los ejércitos i que a veces alcanzan a constituir una verdadera fé, juzgaba mui debilitado al enemigo i proponia se diese por el extremo norte, esto es, por el punto denominado *Morro*. Por allí era preciso trepar una altura considerable, cuyos costados estaban formados a pico i defendidos por anchos fosos; pero una vez logrado el primer intento los fuegos de la artillería realista, dirigidos por los insurgentes que debian apoderarse de ella, iban a caer sobre la bahía de Talcahuano, impidiendo que las fuerzas enemigas alcanzasen a refugiarse en la fragata *Venganza* i el bergantín *Portillo*, que formaban su escuadra.

La opinion de este último prevaleció en el consejo. O'Higgins por su parte cedió en breve, pero en la ejecución de un plan que no era el suyo veia claramente un descalabro. Su corazon no abrigaba fé alguna en el éxito del asalto, pero él trataba de engañarse i sacrificarlo todo, i aun de sacrificarse él mismo a trueque de obtener la plaza de Talcahuano.

V.

Un ligero viento norte que comenzó a soplar en los primeros dias del mes de diciembre, venia a imposibilitar la fuga de la escuadra española. En vista de esta ventaja, se resolvió efectuar el asalto en la mañana del 3 del mismo mes: para él se organizó el ejército en tres divisiones, la primera de las cuales, al mando del coronel Las-Heras debia atacar por el Morro, mientras

la segunda a las órdenes del comandante Conde operaba por el sur: por lo que toca a la tercera, era compnesta únicamente de caballería al mando del bizarro coronel Freire, que debia aguardar a que la division de Las-Heras alzase el rastrillo para ocupar la playa e impedir el embarco del enemigo. Las operaciones marítimas estaban reducidas al apresto de cinco lanchas que al cargo del comandante Manning, debian apoderarse de una cañonera i de los lanchones fondeados en San-Vicente.

A las dos de la mañana, el mayor Beauchef, que debia mandar la columna de cazadores, que hacia de vanguardia en la division de Las-Heras, habia hecho formar las compañías del 1, 7 i 11, pero la del 3 de Chile se habia extraviado por la oscuridad de la noche: temiendo demorar mas tiempo el ataque, i dar lugar a que amaneciera, avanzó a la cabeza de su columna, divididas las tres compañías en mitades, i sostenido por otras cuatro de granaderos bajo la dirección del mayor del 7 don Cirilo Correa. Todo esto se hacia en el mayor silencio, pero cuando se hubo andado la mitad del camino una bala de a 24 disparada desde el fuerte, vino a probar que el enemigo no dormia, sin que por eso turbara el orden de la marcha. En breve encontraron un centinela avanzado en su caballo, que dormitaba, i el cual disparó su carabina i huyó despavorido a introducir la alarma en la plaza. Ordenó pronto Beauchef un cambio de marcha i se precipitó sobre el borde del foso: allí una descarga de fusilería le mató veinte hombres i desordenó a la columna que lo creia lleno de agua. Precipitose el jefe, lo cruzó seguido de su tropa i salvó la palizada, aprovechando los materiales de que estaba formada para penetrar en el Morro; pero aquí ya tuvo un nuevo contratiempo; otra descarga de fusilería lo hirió en el hombro izquierdo i dejó muerto al irreparable capitán Videla, de cuya presencia tanto se necesitaba en aquel momento. Mas no por eso se detuvo la tropa, a cuya violencia nada podia resistir: penetró en el Morro i el enemigo, en número de mas de doscientos hombres, tuvo que precipitarse al mar por una risquería espantosa, para no ser pasados por las armas.

En este momento la tropa alzó el grito de victoria que ya creia asegurada, pero resforzado Ordoñez por alguna jente de los buques, i no dudando que el punto de ataque principal era el Morro, desatendió la division de Conde, que habia acometido con energía, i se contrajo solamente a defender aquel. Separaba aun a la division de Las-Heras una honda cortadura, del centro enemigo, i como este retirara el puente, ni

se le pudo atacar ni alzar el rastrillo para que penetrara Freire con sus jinetes. El día empezaba a clarear i el enemigo pudo apercibirse de su verdadera situacion: cada cual volvió entónces a su puesto. Las tropas independientes se empeñaron por mas de tres horas en vencer aquella cortadura, i aun hicieron algunos progresos en una quebrada que mira a la poblacion; pero el fuego de las baterías del frente, el de la fragata *Venganza* i lanchas enemigas, la muerte del comandante Boedo i la herida del mayor Correa, hicieron necesaria la retirada.

VI.

Las lanchas, entretanto, que mandaba Manning, habian logrado mayores ventajas que el ejército de tierra, pero estaban sus operaciones tan estrechamente unidas con las de este, que ellas no reportaron ventaja de ninguna especie. El lanchon enemigo, que montaba un cañon de a diez i ocho, fué apresado i pasados a cuchillo los cuarenta hombres que lo tripulaban, obligando, al mismo tiempo a fugar a los cerros a la guarnicion de dos baterías. La falta de brazos, que dejaba la multitud de heridos, hizo que quedase abandonado el lanchon, que pudo haber sido mui útil.

La noticia de estos incidentes no podia aumentar el aliento de O'Higgins que contaba en sus filas mas de cien muertos, habiendo perdido en el asalto la mayor parte de sus municiones. El mismo, acompañado de Brayer, habia presenciado la accion desde una puntilla, en que corria graves riesgos, con una serenidad extraordinaria, i habia visto el descalabro sin que le fuera posible ponerle un remedio. Habia distinguido los incidentes de la jornada: segun él, Las-Heras i Beauchef habian sido los verdaderos héroes: ámbos obtuvieron una mencion honrosa en parte oficial.

Dotado de una firmeza incontrastable, el Director Supremo, queriendo hacer sentir sin embargo, al enemigo su superioridad, encargó al comandante Borgono que con su artillería mantuviese en continua alarma al enemigo. Brayer, por su parte, se encontró completamente anulado despues de este primer ensayo, i solo adheria a lo propuesto por O'Higgins sin hacer objecion alguna. Su desgracia iba mas allá: los oficiales, en quienes nunca tuvo un grande influjo, comenzaron a mirarlo en ménos i a culparle el mal éxito de la empresa. San-Martin fué tambien de esta opinion, i no trepidó en manifestársela del modo mas franco i esplicito.

Con este motivo la discordia se introdujo entre ámbos.

Brayer quiso dejar el servicio alegando el mal estado de sus dolencias, i San-Martin, deseando castigar ciertas palabras proferidas por aquel contra su ciencia militar, lo hizo reconocer del cirujano de ejército. El certificado garantizaba su buena salud, pero San-Martin, apesar de ello, consintió en separarlo del servicio activo, aparentando que queria desprenderse de él.

Semejante injuria, heria en lo mas vivo la susceptibilidad de Brayer; pero cuando la patria se halló en inminente peligro, despues de la sorpresa de Cancha-Rayada, éste, olvidando sus resentimientos, se presentó en busca de una colocacion en el ejército. San-Martin se la habria concedido en vista que la falta de hombres que padecia, pero habria tenido que provocar las antipatías de los otros jefes por el jeneral frances, i se la negó.—Ultrajado de este modo, Brayer volvió a Buenos-Aires, i luego a Montevideo, desde donde sostuvo una polémica de folletos con el hombre por quien se hallaba tan vejado. De allí pasó a Francia donde murió en 1840.

D. BARROS ARANA.

SONETOS.

El consuelo al poeta.

AL SEÑOR DON PPO VARAS.

(Con motivo de su primera composicion.)

¿Qué discordante son se ha desprendido
Sensible vate de tu blanda lira,
Cual doliente clamor de aquel que espira,
Cual de ajitado mar sordo bramido?

¡Ai cuántos corazones han ardido
Antes que el tuyo en la funesta pira....!
¿No oyes la aurora lejana que suspira
Su triste i melancólico jemido?

Mas todo muda, ideas, sentimientos;
Al tiempo i la razon cedé la pena,
I aun se tornan en gozo los tormentos.

Gonsuélate i aguarda. Aquel que enfrena
Las recias tempestades i los vientos,
Le dará al corazon calma serena.